

Cíticas

BILBAO / Una 'Missa solemnis' elevada al cielo

23/06/2025 / Asier Vallejo Ugarte

Bilbao. Teatro Arriaga. 21-VI-2025. Mira Alkhovik, Nerea Berraondo, Michael Porter, David Menéndez. Sociedad Coral de Bilbao. Orfeón Pamplonés. Sinfónica de Bilbao. Director: Nuno Coelho. Beethoven: Missa solemnis.

Solo escuchando en vivo la Missa solemnis de Beethoven se percibe plenamente la grandeza de su música, como sucede con las obras tardías destinadas a asegurar la inmortalidad de quienes las compusieron. Tal vez sea cierto que “miles de años de fe no pesan en las escalas de Beethoven tan profundamente como el poder de la razón que revela la verdad” (Philip Downs), pero en ella se siente una intensa mirada sobre el más allá y el anhelo de trascender los límites de la música sacra como nadie antes lo había imaginado. Esa naturaleza rompedora y revolucionaria la vincula ineludiblemente con la Novena y expone la espiritualidad como una fuerza mayor de la tierra.

Tan personal es la Missa solemnis que no es difícil imaginarse a Beethoven componiendo para sus adentros, ensimismado en sus pensamientos, sin reparar en lo enormemente compleja que la obra resultaría para el común de los mortales. El esfuerzo de ofrecerla la hace tan infrecuente en nuestras salas de conciertos que cada una de sus interpretaciones se puede convertir en un evento especial, transformador para la vida musical de una ciudad. El Arriaga congregó para la ocasión a dos coros en los que siempre se puede confiar, la Sociedad Coral de Bilbao y el Orfeón Pamplonés, que mostraron haber preparado e interiorizado a fondo la obra para revestirla de una poderosa expresividad.

No hubo descanso, pero tampoco pérdidas de fuerza. Sobre la base de una enorme disciplina, ambos ilustraron desde el primer Kyrie la ambivalencia de la obra, que osciló entre el excepcional vigor de la fuga del Gloria (casi al límite de lo humanamente posible) y la contundencia del Credo, donde diabólicos intervalos conviven con resonancias de “los viejos modos de iglesia”, la dulce hermosura del Benedictus y la inesperada sencillez de las palabras dona nobis pacem en el Agnus Dei, un respiro previo a los temblores de guerra que estallan en un mundo que reclama la paz. Ese suspense que describe Beethoven no ha dejado de ser contemporáneo.

Como obra magna, enigmática e inabarcable, en la Missa solemnis la madurez es un rédito incuestionable, pero ver al frente a un director como Nuno Coelho (1989) demostraba que también desde la juventud puede ofrecerse una mirada analítica y profunda. Junto a detalles de gran clase, matices que permitían advertir belleza en las corrientes más oscuras, mantuvo siempre el orden y la moderación como virtudes capitales, además de cuidar a unos cantantes (Mira Alkhovik, Nerea Berraondo, Michael Porter y David Menéndez) que resolvieron con oficio sus endiabladas partes. Y sosteniéndolo todo, la BOS mostró densidad y consistencia yendo de lo sutil a una violencia que se fundía con los ecos de la tormenta que a esa hora caía sobre Bilbao, como si la tensión de la música fuera devuelta desde el cielo.

Asier Vallejo Ugarte

(foto: E. Moreno Esquibel / Teatro Arriaga)